

LAS CULTURAS AGROALFARERAS PREHIPÁNICAS DEL VALLE DE ABAUCAN. (TINOGASTA-CATAMARCA)

María Carlota Sempé de Gómez Llanes

INTRODUCCION

El Departamento Tinogasta al SO de Catamarca es una región árida a semiárida donde predomina el ambiente de bolsón. El rasgo más característico del relieve es el ritmo alternante de elevaciones (sistemas montañosos) y depresiones (bolsones) con un aumento general de altitud de Este a Oeste y de Sur a Norte. La cuenca imbrifera del río Abaucán-Bermejo —que surca los bolsones de Fiambalá-Tinogasta— conecta entre sí las cubetas bolsónicas de más al Oeste, permitiendo el drenaje de las zonas más altas a través de los afluentes permanentes que cruzan de Oeste a Este el sistema del Famatina-Narvaez.

En la cuenca del Abaucán predomina un régimen de agua propio de las cuencas endorreicas, transitorias y escasas, con eflorescencias salinas en los cauces de tramo semisubterráneo.

El paisaje es desértico, con suelos inmaduros y esqueléticos, predominio de sedimentos arenosos, sujeto a una intensa erosión y acumulación de medanales hacia el NE del valle, contra las sierras de Fiambalá.

Las comunidades vegetales típicas son: a) el bosque de algarrobo, chañar y mistol, de desarrollo discontinuo a lo largo de los cursos premanentes; y b) la estepa arbustiva de jarilla, brea y retama ubicada sobre conos de deyección al pie de las sierras y pampas del fondo del valle.

Los problemas que enfrentaron, conciente o inconcientemente los grupos pobladores fueron: a) abastecimiento de agua; b) tipo de suelo y drenaje a los que se debían adaptar las técnicas agrícolas y las plantas cultivadas conocidas; c) proceso general de aridización; d) resonancia de la actividad humana, como elemento importante, sobre la acción de los distintos factores dinámicos que modelan el paisaje, y el mantenimiento del equilibrio biológico existente.

La actividad desarrollada por las poblaciones agroalfareras tempranas no fue un factor crítico para la dinámica del paisaje, porque se llegó a una relación

positi a entre explotación productiva y potencialidad ambiental, manteniendo un patrón de poblamiento basado en la dispersión espaciada a lo largo del valle, de unidades aldeanas de baja densidad demográfica, que hizo innecesaria una explotación intensa de los recursos para lograr la permanencia de los asentamientos.

Los conos aluviales formados por los ríos que desembocan en la pendiente de pie de monte, fueron lugares ideales para la ubicación de las pequeñas unidades aldeanas tempranas, debido a la deposición periódica de aluviones durante las crecientes, que favorecía la renovación del suelo y su mayor desarrollo; a la vez que una irrigación natural temporaria, que debió ser complementada con un sistema simple de levantamiento del agua para su mejor aprovechamiento. La acción de estos factores determinantes de la formación de los conos y su periodicidad facilitaron la concreción del ciclo agrícola sin recurrir a obras especiales, condicionando su carácter extensivo.

El desgaste y erosión de la cubierta sedimentaria, pudieron ser controlados por un sistema de cultivos rotativos, alternativa que debe contemplarse aunque la variedad de plantas cultivadas, identificadas para el Temprano, no es muy grande; ya que este sistema —ampliamente difundido en el área andina (Willey, 1953)— es de uso común donde faltan obras agrícolas grandes y hay cultivo extensivo, con períodos alternados de irrigación y descanso, dificultando la formación de costras salinas por evaporación.

El énfasis puesto en la recolección de plantas silvestres, es un indicio indirecto de que la agricultura fue realizada en forma extensiva sin alcanzar a cubrir las necesidades totales de la población, requiriéndose así, de un complemento imprescindible, que derivó en la explotación sistemática de los recursos ofrecidos por la comunidad de bosque de algarrobo, chañar y mistol.

La irrigación en períodos alternados da pie para la estructuración de una economía estacional agrícola-pastoril, pero no hay evidencias concretas de existencia de esta última actividad en la cultura Saujil. Las existentes no pueden considerarse como exclusivas de pastoreo (útiles para textilería), pues pueden resultar de una actividad cazadora con aprovechamiento posterior de la piel y pelo (modalidad que aún persiste en el Departamento de Tinogasta y valles vecinos).

Durante el Período Medio hay tendencia a ocupar áreas donde la coalescencia de conos originó extensas llanuras aluviales en el pie de monte de las cuencas meridianas, y playas en las bajadas de los tributarios de los principales ríos. En asociación con esta expansión del área agrícola se introducen nuevas plantas cultivadas (fase Punta Colorada), que junto con la presencia de mazorcas con caracteres anormales (ramificadas), permiten caracterizar este momento como de experimentación agrícola.

La continuidad ocupacional durante los dos períodos tratados y la profundidad a que se encuentran los estratos culturales y su espesor, demuestran que los asentamientos Saujil y Aguada se produjeron durante un ciclo de acumulación en el valle, momento en que la acción erosiva sobre el paisaje estuvo más atenuada y la acción humana sobre el medio ambiente fue mínima, afectando localmente el desarrollo de las comunidades vegetales y los suelos.

En la primera fase del Período Tardío se estructura un patrón de asentamiento disperso entre campos de cultivo, al borde de los ríos, con preferencia por los tramos maduros y hacia el centro del valle (sobre el colector principal).

Hay un aumento evidente de la población, pero siempre tendiéndose a so-

lucionar los problemas de presión demográfica por medio de la dispersión de poblados y conquista de nuevas áreas agrícolas. Los cultivos son más intensivos que en etapas posteriores. Es mayor el área cultivada simultáneamente; si bien se utilizan los planos aterrizados naturales, no hay obras como andenes o muros de contención.

En los fogones de estas ocupaciones correspondientes a la cultura Abaucán los restos de maíz carbonizado más frecuentes, corresponden a las variedades oryzea y amilácea, de mayor tamaño que las utilizadas en épocas anteriores.

En algún momento entre el Tardío y la época actual se produjo la inversión del proceso acumulativo existente. En todas las localidades se constata la existencia de un descenso general del nivel de base de los ríos que pasan a desarrollar una actividad erosiva intensa cortando y destruyendo los sitios de ocupación.

En relación a este proceso erosivo más intenso, al occidente del valle, en la margen opuesta se instaló otro de caracteres inversos que dio como resultado el sepultamiento bajo un manto de arena del paisaje y relieve existentes, especialmente en el NE del valle, favorecido por el predominio de los vientos sureños que removían los sedimentos depositados en los tramos de cauce divagante y régimen subterráneo.

Este fenómeno debe plantearse como una crisis ecológica que inicialmente fue un proceso lento, cuyos orígenes deben buscarse en las condiciones geomórficas establecidas al comienzo del cuaternario reciente y que involucraban inevitablemente un proceso de aridización paulatino.

En situación de mayor aridización, la influencia de la salinidad del suelo y el agua sobre los cultivos es más aguda imponiéndose una adaptación de las características de irrigación y cultivo. Durante la época de desarrollo de la cultura Belén, en Abaucán aparecen los poblados nucleados; hay obras de irrigación y el cultivo debió realizarse con más intensidad y quizá con carácter rotativo.

Posteriormente surgen los puestos incaicos en diversos puntos del valle, cuyo abastecimiento debió ser provisto por la población campesina existente.

La existencia de poblamiento tardío y la permanencia de sus ocupaciones, aún hasta las primeras etapas de la colonización hispánica, indican que el proceso de adaptación a las condiciones más áridas del valle fue un éxito; logrando establecer el indígena un delicado equilibrio entre la capacidad del medio ambiente para sostener un poblamiento más denso y la acción modificadora localizada, que sobre el mismo trae aparejada una forma de explotación económica de mayor intensidad.

Este equilibrio fue definitivamente roto por la crisis cultural y ecológica que significó la entrada hispánica en el NO, con la introducción de nuevos patrones culturales de poblamiento y explotación económica, que no contemplaban la realidad medioambiental.

El fundamento de la agudización de las condiciones de aridización en las antiguas zonas de poblamiento indígena, deben buscarse en el cambio drástico del panorama cultural del valle como resultado del enfrentamiento de las pautas hispánicas y aborígenes que derivaron en un primer período de rebelión indígena.

El abandono de los asentamientos autóctonos, dejó extensas zonas desprotegidas, que fueron rápidamente atacadas por la erosión.

Durante el siglo XVIII se produce el poblamiento hispánico del campo,

introduciéndose una nueva forma de explotación económica en el valle, los oasis de riego, nuevas especies cultivadas, y animales para pastoreo. El patrón de asentamiento es más concentrado con un área de influencia agrícola de menor tamaño, sobre la cual se concentró un sistema de irrigación con canales levantando el agua del río en su casi totalidad, dejando extensas zonas aguas abajo de las tomas, sin irrigación natural. Se provoca el retiro o muerte de las comunidades vegetales en zonas aledañas a los poblados y la concentración paulatina de depósitos arenosos en las inmediaciones de las áreas agrícolas.

El reemplazo del bosque de algarrobo, por especies de porte para fines urbanísticos y su pérdida de valor como complemento alimenticio a raíz de las introducción de nuevas especies de valor económico (frutales, plantas de huerta, etc.) lo fueron alejando de los centros de población.

La posterior introducción de especies de explotación industrial, como la vid, trajo otro cambio drástico que encaminó las técnicas de irrigación hacia formas más especializadas adaptadas a las necesidades de la vid y al parcelamiento de la tierra y su distribución en relación al porcentaje de variedades de especies cultivadas que derivó en el monocultivo.

Los procesos locales de aridización producto de la actividad humana, amenazan la existencia de los poblados actuales donde se ha concentrado toda la capacidad vegetal del valle.

En abierto contraste con el panorama planteado por la forma de poblamiento dispersa y la explotación indígena, que no modificó la distribución de las comunidades vegetales naturales, la acción del poblamiento hispánico y post-hispánico trajo aparejados factores de crisis, que rompieron el equilibrio existente entre las comunidades vegetales autóctonas, fenómeno este que aún no ha sido valorado en todas sus consecuencias.

La existencia de una vegetación xerófila, producto de un lento proceso de adaptación específica, con una forma de distribución areal característica, debería llamar la atención y encaminar todo intento de reforestación a restaurar el paisaje destruido. Los intentos de introducción de especies ajenas al hábitat, deben estar sustentados por un análisis del rol que cumple cada especie dentro de la comunidad y su forma de dispersión para saber si se adapta realmente y en forma profunda a las necesidades que el ambiente requiere y que papel juega en el mantenimiento del equilibrio biológico.

Desarrollo Cronológico Cultural

PERIODO TEMPRANO

Fase I o Los Ranchillos: 445 ± 80 A. C. a 00 ± 105 D. C.

Sitios: Ranchillos N° 2; Saujil, trinchera N° 1, nivel más profundo.

Tipos cerámicos: Negro Pulido Liso; Ordinario Ante Alisado; Gris Liso Pulido (base plana); Costa de Reyes Tosca.

Tipo de asentamiento: característico el encontrado en Ranchillos. Recintos circulares independientes, dispersos; paredes de piedra unida con barro amasado, no hay cimientto; piso bajo nivel.

Economía: Agrícola, posiblemente con obras de piedra para contención de la tierra, como las encontradas en las inmediaciones del sitio N° 2 de Ranchillos,

consistentes en alineamientos de piedra para contención de unos 10 cm de altura, formando niveles terrazados. Estructuras semejantes se han encontrado en Tebenquiche (Krapovickas, comunicación personal).

Relaciones: con los hallazgos de Las Cuevas (Cigliano, 1969), en Salta.

Comentario: esta fase es pre-Saujil, ya que no se encuentran aún integrados los rasgos que caracterizarán a dicha cultura.

Fase II o Saujil Montículo: 00 ± 105 D. C. a 250 ± 105 D. C.

Sitios: Saujil, sitio N 1 nivel 60 a 80 cm; sitio N° 2 Montículo. Costa de Reyes, capa 5. Cuesta de Zapata, nivel 4. Palo Blanco, trincheras 1 y 2 niveles más profundos.

Tipos cerámicos: Saujil Gris Acanalado; S. Antegrisáceo; S. Rojo/Gris; S. Gris Liso; S. Gris Motivos Pulidos; S. Gris Motivos Espigados; S. Gris con apéndices modelados. Condorhausi Ante o Gris Motivo Espigado (Río diablo inciso).

Tipo de asentamiento: Patrón de poblamiento del valle disperso, en las aldeas con viviendas de paredes de tapia, rectangulares, de gran tamaño, arquitectura semisubterránea.

Economía: Horticultura o agricultura extensiva basada en un maíz pequeño, *Zea mays* *vr. microsperma*. Recolección de Chañar, *Gourleia spinosa*; Algarrobo, *Prosopis alba*; Mistol, *Zizipus mistol*; y Pata, *Ximenia americana*. Caza de auquénidos.

Otros rasgos: Entierro directo de infantes y adultos, con cobertura de barro; sepultura en forma de bota; ajuar pobre o sin ajuar.

Relaciones: Chinchorro; Molle I; San Pedro (Chile); Vaquerías-Las Cuevas; Campo Colorado y Tebenquiche (Salta, Condohuasi Río Diablo (Belén, Catamarca).

Comentario: representa a la Cultura Saujil en su fase I de desarrollo.

Fase III o Costa de Reyes: 250 ± 105 D. C. a 420 ± 120 D. C.

Sitios: Costa de Reyes N° 1, capa 4. Saujil N° 1, trinchera 1 nivel de 10-25 cm. Palo Blanco N. H. 1 nivel de 50-85 ms; N. H. 4, capa Inferior; trincheras 1 y 2 capa Media.

Tipos cerámicos: Saujil Negro Inciso Alisado, formas inflexionadas; S. Rojo/Gris, formas abiertas; Rojo/Negro Alisado, formas inflexionadas; Antegrisáceo Acanalado, formas inflexionadas; Costa de Reyes Tosco; Ciénaga Rojo/Ant; La Manga Inciso Simple; Río Diablo Tosco Inciso (Condorhuasi).

Tipo de asentamiento: Aldea con 4 ó 5 núcleos habitacionales dispersos alrededor de una zona central sin plantas. Ordenamiento de los espacios culturales; área agrícola; cementerio; basurero. Los núcleos habitacionales son de paredes; de tapia sin cimientó; semisubterráneos, piso a 80 cm o 1,60 m de profundidad; constituidos por varios recintos intercomunicados sin salida al exterior; con patio lateral adosado. Forma total de la estructura: rectangular, en L o C.

Economía: Agricultura extensiva sobre conos de deyección. Maíz; zapallo. Comercio con zonas alejadas Urucú; Zaccha-poroto. Recolección de chañar; algarrobo y mistol. Hay maní.

Otros rasgos: metalurgia de cobre, con técnicas de fundido y remachado, hay moldes pequeños rectangulares de una sola cara, hechos en arcilla.

Relaciones: con Ciénaga I de La Manga y Condorhuasi Río Diablo. Contactos con regiones subtropicales más norteañas.

Comentario: esta fase caracteriza al final del Saujil I, momento en que las

influencias del Concorruasi Río Diablo dejan de hacerse sentir y comienzan las de la cultura Ciénaga del valle de Hualfín, en su fase la Manga o inicial.
Fase IV o La Puntilla: 420 ± 120 D. C. a 540 ± 50 D. C. (interpolación con Ciénaga III del valle del Hualfín).

Sitios: La Puntilla; Costa de Reyes N° 1, capa 3. Palo Blanco, N. H. 1 nivel de 25 a 50 cm. Punta Colorada, sitio N° 3 Lomita Cementerio.

Tipos cerámicos: Saujil Gris o Negro variedad Liso; Acanalado; Brochado; Inciso; Liso Pulido; Pintado Rojo o Negro. Las superficies son pulidas o alisadas; formas semejantes a las de Ciénaga II y III. Son típicas las urnas saujil, encontradas en Portezuelo de Hualfín, durante las expediciones Benjamín Muñiz Barreto. La asociación más frecuente en los niveles estratigráficos de las ocupaciones, es con Ciénaga II geométrico.

Tipo de asentamiento: continúa la aldea de Palo Blanco. Ocupación Ciénaga intrusiva, recintos rectangulares con muros de piedra y barro amasado.

Economía: Agricultura; caza y recolección, semejantes a la fase anterior, Relaciones: con las fases II y III de la cultura Cinéaga.

Comentario: corresponde a la fase II de la cultura Saujil, su época de climax y donde se hacen sentir las influencias Ciénaga.

Otros rasgos: entierro de párvulos en urnas ?; metalurgia del cobre muy desarrollada.

Fase V o Palo Blanco: 540 ± 50 D. C. a 560 ± 80 D. C.

Sitios: Palo Blanco, capas de ocupación superiores del N. H. 1 e intermedias del N. H. 5. Costa de Reyes, nivel 2. Punta Colorada, N° 3 Lomita Cementerio.

Tipos cerámicos. Saujil Gris Pulido en Líneas; S. Gris Inciso Pulido en Líneas; S. Gris Inciso Alisado; Saujil Gris Inciso Fondo Aspero, la incisión puede ser simple o de peine arrastrado. Saujil Liso Alisado. Ciénaga Inciso Grueso; C. Inciso Puntiforme; C. Negro o Rojo/Crema. Las formas del grupo Saujil son semejantes a las del Ciénaga II y Aguada.

Tipo de asentamiento: Modificaciones en los núcleos habitacionales de Palo Blanco: se subdividen los recintos de tapia con muros de piedra interiores, las paredes de tapia se prolongan con adobes. Adición del gran patio en el N. H. 5.

Economía: continúa la misma base económica.

Otros rasgos: metalurgia de cobre; entierro de párvulos en urnas toscas (Lomita cementerio de Punta Colorada).

Relaciones: con la fase III o Casas Viejas de la cultura Ciénaga y con Aguada Inicial.

Comentario: Esta fase es representativa de la cultura Saujil en su fase III de influencia aguada en la forma de la alfarería.

PERIODO MEDIO

Fase VI o Punta Colorada: 650 ± 80 D. C. a 720 ± 85 D. C.

Sitios: Punta Colorada, sitio 2b, piso; Cuesta de Zapata, capa 3; Palo Blanco, N. H. 5 nivel de 0,80 a 1,25 m.

Tipos cerámicos: Ciénaga Rojo/Crema, motivo reticulado; Tipos de influencia Allpatauca de derivación Saujil; Aguada Tosco Gris Plomizo; Ag. Ordinario Ante; Ag. Liso Pulido; Ag./Negro Liso Pulido; Ag. Negro y Rojo/Crema, interior negro; Ag. Negro/Ante o Naranja; Ag. Baño Crema.

Tipo de asentamiento: aldeas dispersas a lo largo de los ríos, sobre pequeños explayados o conos de deyección. Agrupaciones de 3 ó 4 núcleos habitacionales de paredes de piedra y barro amasado. Cimiento zampeado. Son reocupadas las aldeas Saujil.

Economía: *Agrícola, cultivo de maíz variedades oryzea y amilácea (a. zaccharata); Lageneria siceraria; Cucurbita máxima.* Recolección de Chañar y Algarrobo. Caza de auquénidos.

Otros rasgos: Metalurgia del cobre e intercambio con zonas norteñas (guacamayo y a. zaccharata).

Relaciones: con valle de Hualfin; zona del Ambato y regiones norteñas del NO.

Comentario: esta fase representa la llegada de nuevos criterios de organización aldeana, y la ocupación del valle por grupos de la cultura Aguada en su fase inicial.

Fase VII o La Montura del Gigante: 720 ± 85 D. C. a 820 ± 90 D. C. (interpolación con La Ciénaga, sitio 10. Belén).

Sitios: La Montura del Gigante, trinchera 1; Cuesta de Zapata, E. 2 capas 2-3; Punta Colorada, sitio 2b, nivel del relleno; Guanchín recolecciones superficiales.

Tipos cerámicos: Aguada Polícromo Interior Negro (del Ambato); Aguada Polícromo de Lafone Quevedo; Aguada Polícromo del Hualfín; Ag. Bicolor Negro/Crema; Ag. Gris Grabado, felínico; Figurillas clásicas.

Tipo de asentamiento: continúan los mismos sitios de ocupación de la fase anterior. Palo Blanco, nivel de 60-30 cm, dejan de utilizarse algunos de los núcleos habitacionales.

Economía: no se registran cambios en la base económica, respecto a la fase anterior.

Relaciones: Ambato; Hualfín; La Rioja.

Comentario: representa la época de climax Aguada en el valle.

Fase VIII o Cues'a de Zapata: 820 ± 90 D. C. a 950 D. C.

Sitios: Cuesta de Zapata, E. 2 capa 1; Palo Blanco N.H. 4 nivel 30 cm; Punta Colorada N° 1.

Tipos cerámicos: Aguada Negro o Rojo/Ante Pulido o Alisado; Ag. Bicolor Negro/Crema, decadente; Ag. Tricolor Negro y Rojo/Crema (riojano). Desintegración del estilo, motivo felino-serpentiforme bicéfalo; figuras estilizadas geométricas; manufactura por almohadilla o agregado.

Tipo de asentamiento: viviendas de mayor tamaño con cimiento simple de zanja hecho con arena y arcilla amasada y lajas intercaladas. Última ocupación Aguada del N. H. 5 de Palo Blanco, nivel de 00 a 30 cm.

Economía: igual base económica que en la fase anterior.

Comentario: corresponde al momento de decadencia de la cultura Aguada en el valle.

Fase IX o Punta Colorada-Guanchín: 950 D. C. a 100 D. C.

Sitios: Punta Colorada sitio N° 1, recolección superficial. Guanchín recolección superficial.

Tipos cerámicos: Punta Colorada Negro/Crema Desleído; P. C. Negro/Baño Rojo Pulido; Guanchín Negro/Anaranjado. Baños de superficie desleídos, pasta con antiplástico de feldespató, núcleo mal cocido negruzco; motivos reticulados de estilo Sanagasta, doble círculo con Punto, Suri y cabeza draconi-forme.

Tipo de asentamiento: agrupaciones poco densas de 1 ó 2 viviendas dispersas sobre el borde de los cauces del río, semejantes a los del sitio 1 de Punta Colorada.

Economía: agricultura en sitios más abiertos, sobre el borde del río.

Comentario: refleja el momento de transición hacia modalidades tardías. Cultura Abaucán en su fase inicial.

Fase X o Barreal Largo: 1000 D. C. \pm 270 D. C.

Sitios: Barranca Larga; Nacimientos; Medanitos; Batungasta; Guanchín; El Puesto; La Puntilla.

Tipos cerámicos: Guanchín Negro/Anaranjado; Mishma Ordinario Crema y Crema Gris; M. Negro/Crema Amarillento; M. Negro/Rojo (urnas con caras); Abaucán Negro/Crema (urnas con caras).

Tipo de asentamiento: predomina poblamiento en el centro del valle, sobre el área de confluencia de los cursos de agua permanente. Sitios bien circunscritos, con fogones grandes y pisos compactados.

Economía: Agricultura extendida sobre el borde de los ríos.

Otros rasgos: Familia extensa; cráneo trofeo; dualismo; tumbas con piso de madera de algarrobo, urnas para párvulos y adultos.

Comentario: En esta fase se inicia el período Tardío, la cultura Abaucán está en su momento de integración. Relaciones con cultura Hualfín; San Blas de los Sauces (Boman) La Rioja. Cultura Calingasta (San Juan). Complejo Pica (Chile); urnas Beltrán (S. del Estero); Las Pailas y Churcal (Salta).

Fase XI a Mishma: 1160 \pm 270 D. C. a 1300 D. C.

Sitios: Mishma N^o 1 y 2; Medanitos; Ista Taco; Ranchillos N^o 5, superficial; Anillaco; Batungasta.

Tipos cerámicos: Mishma Ordinario Crema Rosado y Crema Gris; M. Negro/Rojo, Abaucán Negro/Crema, con caras; Belén Grabado Negro y Crema/Rojo (caras); B. Grabado Negro/Rojo; B. Negro/Rojo (festones).

Tipos de asentamiento: pisos extensos sin indicación de paredes. Fogones comunales. Dos o tres unidades de vivienda cercanas, espaciadas a lo largo del río a través de 4 a 5 km.

Economía: Agricultura en zonas amplias y abiertas, de preferencia sobre áreas de confluencia de ríos o bajadas de cerros cercanos.

Otros rasgos: Entierro en urnas y cistas. Tejido de lana. Morteros y molietas cilíndricas. Tensores de madera. Metalurgia de cobre y bronce.

Comentario: corresponde a la cultura Abaucán en su fase de fusión con la cultura Belén.

Relaciones: Hualfín: Belén I; Andalgala: Río Chaquiago, adultos en urnas; complejos tardíos del Norte de Chile.

Fase XII o Guanchín: 1300 D. C. a 1480 D.C.

Sitios: Norte de Guanchín; Mishma N^o 1, 2 trinchera nivel superior y N^o 8.

Tipos cerámicos: Mishma Ordinario Crema Gris y Negro/Rojo; Belén Grabado Negro/Rojo y Negro/Rojo; Abaucán Negro/Crema.

Tipos de asentamiento: Construcción de poblados con límites definidos. Viviendas rectangulares y circulares de paredes de piedra. Continúa la población campesina dispersa.

Economía: base económica semejante a la fase anterior.

Otros rasgos: Metalurgia de cobre y bronce. Discos, pinzas, pulseras; topus de hueso.

Relaciones: Complejos Tardíos Chilenos: Dupont; Hualfín: Belén II-III, El Eje; Puerta de Corral Quemado; etc.

Comentario: primera aparición de aglomerados aldeanos. Epoca de desarrollo de la cultura Belén.

Fase XIII o Guatungasta: 1480 a 1535 D. C.

Sitios: Batungasta; Mishma N° 7; Costa de Reyes N° 5; Km 764-5 ex ruta 40; Ranchillos N° 1, arriba; Las Cuevas (Tinogasta); Mishma N° 4; Cuesta de los Palitos Labrados.

Tipos cerámicos: Belén Grabado Negro/Rojo y Negro/Rojo; Abaucán Negro/Crema; Mishma Negro/Crema Rosado y Ordinario Crema; Borde Grueso; tipos de influencia incaica: platos pato, aribaloides, pie de compotera.

Tipo de asentamiento: surgimiento de puestos de reaprovisionamiento y explotación minera sobre la ruta incaica a Copiapó. Continúa la población campesina dispersa y el poblado de Guanchín.

Otros rasgos: entierro en cistas Belén; metalurgia; pastoreo de auquénidos; comercio con áreas vecinas de Chile.

Economía: Agricultura intensiva. Levantamiento del agua mediante canales de riego de varios kms de longitud. Explotación de minas y metalurgia del cobre y bronce.

Relaciones: Azampay; El Shincal; Tambería del Inca; Chañar Yaco (Andalgala) y sitios chilenos.

PERIODO HISPANO-INDIGENA

Fase XIV o Tinogasta: 1535 D. C. a 1630 D. C.

1535: Diego de Almagro atraviesa el valle rumbo a Copiapó.

1558: Fundación de Londres a orillas del río Quinmivil, por Zurita.

1563: Rebelión de los indios contra Castañeda que había expulsado a Zurita.

1591: Fundación de La Rioja por Ramírez de Velazco (Gobernador).

1597: Fundación de Tinogasta, estancia española. Coinza, cacique principal; parcialidad indígena dependiente del cacique de Capayangasta. Surgen las encomiendas y reducciones en La Rioja. Pueblos del valle: Batungastas; Abaucanes; Fiambalás y Saujiles.

1629: Encomienda de Dn. Gregorio Bazán de Pedraza: Repartimiento de pueblos e indios de Abaucán y Sabuil.

Fase XV o Cerro Encantado: 1630 D. C. a 1637 D. C.

1630: Comienzan los primeros intentos de rebelión en el valle Calchaquí.

1631: Batungastas aliados de los españoles. Tinogastas en paz.

1632: Rebelión de Batungastas; muerte de españoles en Batungasta; destrucción de Tinogasta; Sitio de Londres, los indios le cortan el agua; Batalla sobre el Bermejo junto a Capayanes, Guandacoles, Famatinas, Abaucanes; triunfo español; reducción de Abaucanes en San Buenaventura; batalla de Tinogasta, jefe Chalimín; derrota española y retirada de Cabrera a La Rioja, quedan independientes los valles de Abaucán; Tinogasta y Londres.

1635: Ramírez Contreras al mando del sector sur de la guerra. Fundación de San Blas del Pantano; traslado de Londres a Pomán. Derrota española al pie del cerro Encantado; batalla y sitio de Famatina por los Malfines, Andalgalas y Abaucanes. Batungastas: cacique principal: Dn. Luis Guallanchay (ha-

bla quechua). Fiambalas: cacique principal: Juan Chumay. Encomienda de Dn. Gregorio de Luna y Cárdenas sobre: Guatungastas; Fiambalas y Antapas. Sitio tipo, Batungasta. Habitación de paredes de piedra y adobe, rectangulares.

Fase XVI o Abaucán: 1637 D. C. a 1690 D. C.

1637: Captura y muerte de Chalimín. Campaña española al valle de Hualfín. Los malfines se refugian en el valle de Abaucán. Fiambalás y Abaucanes independientes. Sur del Valle en poder español.

1642: Nieba y Castilla al frente del ejército. Indios independientes: Fiambalás; Abaucanes y Malfines. Setiembre: entrada española al valle de Abaucán, derrota indígena en Fiambalá y captura de un fuerte más al Norte (Tatón). Rendición de Abaucanes, cumplen servicio de mita en La Rioja.

1643: Orden de traslado de Hualfines y Abaucanes a Córdoba, son sacados del Fuerte del Pantano y llevados a La Rioja.

1646: Esta vacante la encomienda de Tinogastas.

1647: Batalla y derrota indígena en Fiambalá. Reducción de Abaucanes en San Blas de los Sauces. Traslado de Abaucanes y Hualfines a Córdoba.

1667: A raíz del levantamiento de Bohorquez: Batungastas y Fiambalás reducidos en San Buenaventura y Bichigasta; Abaucanes en Anginan. Caciques principales: de Batungasta, Dn. Antonio Sopcayox (habla quechua); de Abaucanes, Dn. Miguel Lacaxa (cacán); Fiambalás, Dn. Lorenzo Timisquilán. Los indios en las reducciones tenían una economía agrícola, trabajaban la chacra de la comunidad y tejían, las indias hilaban para sus maridos. Hay apellidos comunes o raíces comunes entre Fiambalás; Batungastas; Abaucanes; Tinogastas e indios del río Bermejo de San Juan.

1668: Tinogastas desterrados del valle, cacique principal: *Sacaba*.

1687: Valle de Abaucán libre de indios independientes. Reducciones en S. Buenaventura y Anginan. Merced de tierras a Dn. Gregorio Bazán de Pedraza.

1690: Primeros apellidos españoles entre indios. Cacique principal de Batungasta: Dn. García. Heredero: Bernavé (uno de sus hijos).

1706: Vacante la encomienda de Tinogasta.

Conclusiones.

En el valle de Abaucán la historia arqueológica de los grupos agroalfareros dura unos XXI siglos desde 450 A. C hasta el 1690 D. C.

Durante el Temprano el acontecimiento más importante es el surgimiento de la cultura Saujil, caracterizada por aldeas dispersas con núcleos habitacionales semisubterráneos de tapia y rectángulo perimetral compuesto.

Saujil reemplaza a un patrón preexistente de habitaciones circulares de piedra, independientes entre sí y dispersas, que se asocian a una tradición alfarera vinculada cerámicamente con las más viejas del N. O. argentino (San Francisco Pulido-Las Cuevas-Río Diablo).

Las nuevas aldeas presentan un principio de ordenamiento de los espacios culturales en zonas: a. de basurero; b. agrícola; c. funeraria. Estos y otros rasgos técnicos, así como la cronología las vinculan con otros lugares como la Qda. de Guatacondo (Chile) y Alamito (Argentina).

Otor rasgo determinante de la cultura Saujil es la cerámica, predominan los vasos grises con un pequeño porcentaje de piezas con exterior negro y un grupo menor o variedad, de pasta antegrísácea.

La decoración es geométrica con diseños simples, sugiriendo una etapa

estilística en la cual, los trazos comienzan a integrarse en temas más o menos repetitivos. Es frecuente el uso de fajas verticales de líneas paralelas: rectas, onduladas o zigzagueantes, formando bandas horizontales u oblicuas; y fajas horizontales de acanaladuras verticales paralelas.

Los temas más frecuentes son las bandas espigadas, reticulados romboidales o cuadrangulares, paralelas o subparalelas rellenas con trazos cortos y oblicuos espaciados verticalmente, escalonados de líneas verticales y bandas de líneas onduladas. No hay temas figurativos. Las figuras son modeladas como apéndices adheridos al pastillaje.

Las técnicas decorativas son: a) pulimento en líneas o bandas; b) pintura roja o negra sobre gris natural de la pasta; c) acanalamiento; d) brochamiento con peine de cuatro puntas; e) Incisión. No hay grabado.

La metalurgia es otro de los rasgos característicos de Saujil, que utilizó técnicas de fundido con moldes y remachado.

La complejidad de esta cultura, en el momento de su aparición en Abaucán, indica que ya anteriormente había pasado por un proceso de desarrollo, integración, sincronización y estructuración, cuyo origen habría que rastrearlo primordialmente en las culturas formativo-andinas.

Tiene algunas características arcaicas, como los entierros con cobertura de barro, que la relacionan con Chinchorro (Chile) y, el énfasis recolector que tiene subyacente una larga tradición cimentada en formas culturales preagrícolas (tradición de caza y recolección tipo Intihuasi; González, 1960). Ambos rasgos pueden considerarse supervivencias de una etapa anterior que representaría la base local a la llegada de los grupos agroalfareros.

En sus distintas fases de desarrollo en el valle, Saujil sufrió influencias de las culturas aledañas; inicialmente de tipo Condorhuasi fase Río Diablo, incorpora posteriormente rasgos Ciénaga I (La Manga) y II (Guyischi), integrando algunas formas expresivas de estas culturas como modalidades temporales dentro de un marco o contexto de alta individualidad, característica permanente de su evolución cultural, que la llevó a no integrar la policromía de Condorhuasi ni la decoración figurativa de Ciénaga.

Como entidad independiente persiste hasta comienzos del Período Medio en que es absorbida y reemplaza por la cultura aguada.

Es probable que en la etapa Saujil III (fase Palo Blanco) comenzaran a producirse influencias de Aguada o por lo menos que ya estuvieran presentes las influencias que, sobre bases locales, dieron origen al fenómeno Aguada en el área Valliserrana.

La ocupación Aguada del valle representa la manifestación local de un proceso de difusión más extenso, que caracteriza a la región Valliserrana, durante el Período Medio.

Su comienzo, hacia el 650 D. C. está relacionado con la llegada de nuevos grupos al valle, en conexión con una ocupación Ciénaga de poco desarrollo preexistente. Traen un patrón de asentamiento diferente: estructuras habitacionales de menor tamaño —en comparación con Saujil—, de paredes de piedra unidas con argamasa, constituyendo agrupaciones poco numerosas (3 o 4 casas), asentadas en las cercanías de los ríos, especialmente en los afluentes del Abaucán.

Los sitios Saujil ocupados por esta cultura, presentan una cerámica de características más decadentes que las del inicio de Punta Colorada (ruta 60);

posiblemente los grupos se asentaron primero independientemente y luego de cierto lapso, procedieron a mezclarse con la cultura local previa, la presencia de formas Aguada en la Fase Palo Blanco podría indicar ese momento donde Aguada, asentada ya en el valle, no se había mezclado físicamente con Saujil.

En su inicio la modalidad alfarera de Aguada es semejante a la del valle de Huafín pintada y grabada. Hay cerámica gris-negra con temas similares a Pampa Grande y Candelaria del momento de influencia Aguada.

Desde un principio esta presente la variedad Fondo Negro Bruñido, ante o gris, que pueden tener antecedente en tipos Saujil de interior oscurecido.

La fase de climax Aguada en el valle esta caracterizada por una amplia expansión de sus asentamientos, tendiente a ocupar el centro del mismo y sus vías de acceso, con poblados de mayor tamaño y densidad. Metalurgia más desarrollada.

En la alfarería se ha aislado tipológicamente, la presencia de una variedad de gran calidad estilística, muy clásica en su aspecto, finamente terminada con pulido uniforme o engobe; y otro más toscamente trabajado de imitación local.

A este momento corresponden los fragmentos cerámicos recogidos por Lafone Quevedo en Tinogasta y otros procedentes de Punta Colorada, similares a los que aparecen en el Este de Catamarca en la región del Ambato.

La última fase Aguada se distingue por el predominio de las facies sureña de esta cultura. Su rasgo más saliente es el felino serpentizado que sufre un proceso rápido de estilización y desintegración, preanunciando el motivo serpentiforme del Tardío. La calidad cerámica se ha perdido, la decoración es policroma o bicolor negro sobre crema. Son frecuentes las piezas grandes inflexionadas y superficies alisadas con baño crema mate. Sobre esta base se inicia un proceso acelerado de decadencia.

Posteriormente se produce una fase de transición hacia el Tardío (Punta Colorada-Guanchín). Los sitios de habitación son los mismos, en la cerámica ocurren cambios estilísticos basados en la desintegración de temas figurativos felino-serpentiformes; uso de unidades simbólicas aisladas que se reorganizan en diseños geométricos de ritmo repetitivo, antecedentes de los estilos tardíos Sanagasta-Belén.

El inicio del Tardío esta señalado por la llegada de influencias de la región oriental del N.O., manifiestas en las grandes urnas con caras modeladas al pastillaje (urna de Barranca Larga, Cigliano, 1964) relacionadas con los tipos Hualfín del Dto. Belén. Se asocian a alfarerías locales, influenciadas por el estilo Sanagasta sureño (La Rioja).

A diferencia de los tipos riojanos, en Abaucán, hasta el momento, no hay decoración tricolor; las formas inflexionadas son menos globulares que las encontradas por Boman en San Blas de Los Sauces (La Rioja). Estas indicarían una fase anterior a la de Abaucán, contemporánea a la fase de transición ya comentada. Es importante señalar que en San Blas de Los Sauces aparece el motivo de triángulos escalonados espiralados, presente en el Tiahuanaco expansivo chileno y en alfarerías posteriores tipo Gentilar.

Estos rasgos e influencias se integran en una cultura local Abaucán, cuyo posterior proceso de fusión con la cultura Belén y su coexistencia en sitios tardíos, la diferencian de sus coetáneas sureñas del grupo Sanagasta-Angualasto.

En pleno Tardío se produce el nucleamiento de los grupos Belén del valle,

constituyéndose unos pocos pueblos aglomerados, semejantes a los contemporáneos del valle del Hualfin, pero a diferencia de estos, que se ubican sobre cerros de cumbres aplanadas, los de Abaucán se asientan en lugares abiertos no defendidos, al pie de los cerros. Esta es una diferencia fundamental entre ambos valles, cuyo origen debe rastrearse en al acción de factores geopolíticos, dentro de un marco de organización regional de integración económica, que debió condicionar la evolución del patrón de asentamiento hacia una modalidad de vida francamente campesina y de explotación minera, sujeta a una élite dirigente asentada en los aglomerados.

Esta situación sociopolítica posiblemente facilitó la penetración incaica y el surgimiento de puestos de reaprovisionamiento bordeando la ruta a Copiapó durante la fase de influencia de esta cultura. La falta de defensas sugiere que el valle quedaba bien dentro del territorio de dominio Inca.

La colonización hispánica produjo modificaciones considerables en la vida indígena. Hay un marcado despoblamiento de los sitios habitacionales al establecerse reducciones fuera del valle. La política económica hispánica y su esquema de organización para la explotación de los recursos, llevó al indígena a sucesivas luchas de rebelión que terminaron con la desaparición de la cultura aborígena a fines del siglo XVII.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAS MINERALES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, 1941. Provincia de Catamarca, Vol. III, *Comis. Nac. de Climatología y aguas minerales*. Buenos Aires.
- АНИТОВ-КАРАТЕВ, I. N. et al. 1947. Prevention of salinification of irrigated soils. *Peddology*, N° 10: 634-40. Moscow.
- ARCHIVO HISTÓRICO DE CÓRDORA, Siglo XVII. *Expedientes de encomiendas diaguitas y litigios*. Escribanía 2.
- ROMAN E., 1932. Estudios arqueológicos riojanos. *An. Mus. Nac. Hist. Nat.*, T. 35, Bs. As.
- CABRERA A. L., 1953. Esquema fitogeográfico de la Rca. Argentina. *Rev. M. L. P. (NS)*, *Botánica*; VIII: 87-168; La Plata.
- GIGLIANO E. M., 1962. Nuevos aportes sobre las primeras culturas alfareras agrícolas del valle de Santa María. *Acta Prehistórica*; III-IV; 1959-60; ;Bs. As.
- 1965. Un hallazgo en Barranca Larga. El yacimiento arqueológico del mojón 747 de la ruta Tinogasta-Belén (prov. Cat.). *An. Arqueol. y Etnol.* XX; 37-48; Mendoza.
- 1966. Contribución a los fechados radiocarbónicos argentinos (I). *Rev. MLP (NS)*; SA; VI; 1-16; ;La Plata.
- 1969. Problemas referentes al sitio arqueológico de Las Cuevas. Dto. R. de Lerma. Salta. Rca. Argentina, V *Congreso Nac. Arqueol. Museo La Serena Chile*. y en *Rel. SAA*; NS; V; 9-104. Bs. As. 1971.
- A. R. Raffino, H. A. Calandra, 1972. Nuevos aportes para el conocimiento de las entidades alfareras más tempranas del N.O. argentino. *Rel. SAA*; NS; VI; 225 ss; Bs. As.
- CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES. T. III; *Suelo y Flora* (evaluación de los recursos) Bs. As.
- CORNELY B. F. L., 1953. Cultura El Molle. *Bol. N° 7; Museo La Serena. Chile*.
- D'ANTONI, H. L., 1971. Estudio ecológico de dos regiones de contacto cultural (Valliserrana y Selvas occidentales). *ETNIA*; 14; 64; 11-9. Olav. Bs. As.
- 1975. Introducción al estudio etnobotánico del algarrobo. *Ier. Congreso A. A.*; 423-44; Rosario, 1970.
- DEBENEDETTI S., 1917a. Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la Pcia. de San Juan. *Public. N° 15; Fac. de F y L; (SA)*; Bs. As.

- 1917b. Los yacimientos arqueológicos occidentales del valle de Famatina (La Rioja). *PHYSIS*; III; 386-494. Bs. As.
- 1931. L'Anncienne civilization des Barreales du Nor-Ouest Argentin. *Ars. Amer. II; París.*
- DOUGHERTY, B., 1972. Las pipas de fumar arqueológicas de la provincia de Jujuy. *Rel. SAA; NS; VI; 83-90. Bs. As.*
- 1974. Informe preliminar sobre un nuevo yacimiento arqueológico en Palpalá. Pcia. Jujuy. Su ubicación dentro del complejo San Francisco. *Ibid VIII.*
- 1975. Breve reseña sobre la arqueología del río San Francisco. *Ier. Congr. A. A.; Rosario. 1970.*
- DREIDEMIE, O. J. (SJ)., 1951. El Enterratorio de Ista Taco. *Mundo Atómico; 4; Trimestre; Buenos Aires.*
- 1953. Arqueología del valle de Abaucán. *Ibid. 2º Trimestre.*
- GONZÁLEZ, A. R., 1955. Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N.O. argentino. *An. de Arqueol. y Etnol.; XI; 7-32; Mendoza.*
- 1963. Las tradiciones alfareras del Período Temprano del N.O. argentino y sus relaciones con las áreas aledañas. U.N. del Norte. Antofagasta; 3; Chile.
- 1967. Una excepcional pieza de mosaico del N.O. argentino. *ETNIA; 6; Bs. As.*
- Cowgill. 1975. Cronología arqueológica del valle de Hualfín. *Ier. Congr. A. A. Rosario. 1970.*
- y J. A. PÉREZ, 1968. Una nota sobre etnobotánica del N.O. argentino. *37 CIA; II; 209-28; Mar del Plata; 1966. Bs. As.*
- y M. C. Sempé de Gómez Llanes. 1975. Prospección arqueológica en el valle de Abaucán. *Rev. Inst. Antrop. Tucumán; 3a. serie; II. Tucumán.*
- GONZÁLEZ, A. N., 1951. Planificación rural de la Pcia. de Catamarca. *Act. XV Semana de Geogr. U. N. Cuyo. GAEA; Bs. As.*
- KOVDA, V. A. 1946. Origin and evolution of saline soils. *Acad. des Scien. URRSS.*
- KRAPOVICKAS, A. 1968. Origen, variabilidad y difusión del maní. *37 CIA; II; 517-34; 1966.*
- KRAPOVICKAS, P., 1955. El yacimiento de Tebenquiche. *Public. Inst. Arqueol. UNBA; III; Bs. As.*
- LAFONE, QUEVEDO S., 1887. *Londres y Catamarca.* Imp. Mayo. Bs. As.
- 1892. El Pueblo de Batungasta. *An. MLP; II; La Plata.*
- MONTES, A., 1959. El gran alzamiento diaguita (1630-43). *Rev. I. A. U. N. Litoral; I; 81-155.*
- 1964. Encomiendas de indios diaguitas documentadas en el Archivo Histórico de Córdoba. *Rev. Inst. Antrop. Córdoba; II-III; Córdoba.*
- MOSTNY, G., 1960. *Culturas precolombianas.* Santiago. Chile.
- NUÑEZ, RECUEIRO V., 1975. Cronología de los tipos cerámicos de los sitios de Alumbraera Pcia. Catamarca. *Ier. Congr. A. A.; 343-62; Rosario. 1970.*
- RAFFINO, R. A., 1977. Las aldeas del formativo superior de la Quebrada del Toro (Prov. de Salta, Argentina). *Obra del Centenario del Museo de La Plata; T. II; 253 - 300. La Plata.*
- SEMPE DE GÓMEZ, LLANES, M. C. 1973. Últimas etapas del desarrollo cultural indígena en el valle de Abaucán. *Rev. MLP; NS; La Plata.*
- 1975. Algunas consideraciones sobre la arqueología del valle de Abaucán. *Ier. Congr. Nac. A. A.; Rosario, 1970.*
- TÁRRAGO, M., 1975. Panorama arqueológico del sector septentrional del valle Calchaquí Salta. *Ibid. 221-36. Rosario, 1970.*
- TURNER, J. C. M., 1958. Estratigrafía de la sierra de Narvaez. *Rev. Asoc. Geol. Arg.; XII; I; (1957). Bs. As.*
- 1967. Descripción geológica de la hoja 13b. Chaschuil. (Pcia. Catamarca-La Rioja). *Bol. 106; D.G.M.; Bs. As.*
- VERVOORST, F., 1951. Resultado de un viaje a la cuenca de la Laguna Verde (Tinogasta-Catamarca). III; *XV semana de Geogr. N. Nac. Cuyo; GAEA.*
- VESSEL, A. J., 1946. Soil association areas of Argentina and Chile. *Soil Sci. Soc. Amer. Proc. USA; II; 464-73. USA.*
- WILLEY, G. R., 1953. Prehistoric settlement patterns in the Virú Valley. *Perú Bull. 155 S. Inst. B. of Amre. Ethnel. Washington.*